

uno, en señal de recuerdo y gratitud de sus bondades, en Aténas. Otro esclavo trajo entónces el café en unas tazitas muy chicas de China, metidas en unas especies de marcelinas de filigrana.

La fisonomía de aquel turco tenia el carácter que luego he reconocido en todas las caras de los musulmanes que he tenido ocasion de ver en Siria y en Turquía;—nobleza, dulzura, y aquella serena y sosegada resignacion que da á esos hombres la doctrina de la predestinacion, y á los verdaderos cristianos la fé en la Providencia;—en unos y en otros ecsiste el mismo culto á la voluntad divina,—uno llevado hasta el error, hasta lo absurdo,—otro, expresion triste y verdadera de la universal y misericordiosa sabiduría que preside al destino de todo lo que se ha dignado crear. Si una conviccion pudiera ser una virtud, el fatalismo, ó mas bien, el providentismo, seria la mia! Yo creo en la accion completa, siempre en actividad, siempre presente, de la voluntad de Dios.—El mal solo se opone en nosotros á que esa voluntad divina produzca siempre el bien! Desde el momento en que nuestro destino está alterado, malogrado, pervertido, si lo consideramos bien, reconocerémos siempre que es por efecto de una ~~voluntad~~ ~~de~~ ~~nuestra~~, de una voluntad humana, es decir, corrompida y perversa; si dejéramos obrar á la sola voluntad siempre buena, seríamos siempre buenos y siempre felices! ¡El mal

no ecsistiria! ¡Esos dogmas del Coran no son mas que el cristianismo alterado; pero esa alteracion no ha podido desnaturalizarlo! ¡Ese culto está lleno de virtudes, y amo á ese pueblo porque es el pueblo de la oracion!

22 de Agosto 1832.

Vivas inquietudes por la salud de mi hija;—triste paseo al templo de Júpiter Olimpico, y al Stadi. Hemos bebido agua del fangoso é infecto arroyo, que es el Iliso! Apenas tiene bastante profundidad para cubrir mi mano.—Esterilidad, desnudez, color de escoria de hierro, derramados sobre toda esa campiña de Aténas! ¡Oh campos de Roma, sepulturas doradas de los Escipiones, verde y sombría fuente de Egeria! ¡Qué diferencia! ¡Y cuán superior es tambien el cielo de Roma á este cielo decantado del Atica!

23 de Agosto 1832.

Salimos por la noche. —Bella aurora bajo el bosque de olivos, del Pireo, al ir al mar.

El bergantin de guerra *el Genio*, capitan Cuneo de Ornano nos aguardaba, y levantamos el ancla.—



Una fresca brisa del Norte nos pone en tres horas delante del cabo Sunio, cuyas amarillas columnas vemos señalar en el horizonte, la estampa siempre viva, el verbo de la filosofía griega, de aquel Platon, de quien yo seria discípulo, si Cristo no hubiera hablado, ni vivido, ni padecido, ni perdonado al espirar.

Noche terrible pasada en medio de las Cícladas. —El viento cede al amanecer. —Hermosa y dulce navegacion hasta la tarde:—á la noche, furiosos vendabales entre la isla de Amorgos y la de Stampalia.—Gemido doloroso del buque; sordos embates de la marejada en la popa.—Vaivenes que nos echan ya sobre una ola, ya sobre otra.—Paso la noche velando á la niña y paseándome sobre cubierta. ¡Noche dolorosa! ¡Cuántas veces me estremezco pensando que he confiado tantas vidas á un solo azar! ¡Qué ventura la mia si un espíritu celestial llevase á Julia bajo las serenas sombras de Saint-Point! ¡Mi propia vida, medio gastada ya, ha perdido mas de la mitad de su valor para mí! ¡pero esa otra vida, mia tambien, que brilla en esos hermosos ojos, que palpitan en su pecho juvenil, me es cien veces mas cara que la mia propia! ¡Por ella sobre todo ruego ~~al sopio~~ que levanta las olas, que no se ensañe en esa cuna que tan imprudentemente le he confiado!—Sin duda oye mi ruego; las olas se serenán, el dia aparece, las islas huyen

á nuestras espaldas, Rodas se muestra á la derecha, en la brumosa lontananza del horizonte de Asia; y las altas cimas de la costa de Caramania, blancas como la nieve de los Alpes, se elevan resplandecientes encima de las flotantes nubes de la noche.—¡Ya veo en fin el Asia!

La impresion que produce su vista escede á la de los horizontes de la Grecia! ¡Siente uno un aire mas suave; el mar y el cielo están teñidos de un color azul mas sereno y mas pálido; la naturaleza se dibuja en masas mas magestuosas! ¡Respiro y conozco que entro en una region mas vasta! La Grecia es pequeña, —nudosa, pobre;—es el esqueleto de un enano!—¡Ese otro es el de un gigante! —Negras selvas cubren las laderas de los montes de Marmoriza, y se ven de lejos caer torrentes blanqueados con la espuma en las profundas barrancas de la Caramania.

Rodas sale, como un ramillete de verdura, del seno de las olas; los ligeros y graciosos minaretes de sus blancas mezquitas se alzan encima de sus bosques de palmas, de algarrobos, de sicomoros, de plátanos, de higueras, y atraen de lejos las miradas del navegante sobre aquellos deliciosos retiros de los cementerios turcos, donde todas las noches se ve á los musulmanes, tendidos sobre el césped de las sepulturas de sus amigos, fumar y hablar tranquilamente como centinelas que esperan á que vayan á relevarlas, como hombres indo-



lentes que gustan de echarse en sus camas y ensayar el sueño ántes de la hora del último reposo. A las diez de la mañana, nuestro bergantin se halla de repente rodeado de cinco ó seis fragatas turcas que cruzan á toda vela por delante de Rodas; —una de ellas se acerca al alcance de la voz y nos pregunta en frances quiénes somos:—nos saludan cortesmente, y pronto echamos el ancla en la rada de Rodas, en medio de treinta y seis buques de guerra del capitan-bajá, Halil Bajá. —Dos buques de guerra franceses, uno de vapor, el *Esfinge*, mandado por el capitan Sarlat, y el otro, una corbeta, el *Acteon*, mandado por el capitan Vaillant, están fondeados no léjos de nosotros. Los oficiales vienen á nuestro bordo á pedirnos noticias de Europa. Por la tarde damos las gracias al comandante del bergantin el *Genio*, M. de Ornano, que se vuelve con el *Acteon*.—Continuaremos solos nuestra navegacion hácia Chipre y la Siria.

Pasamos dos dias en Rodas recorriendo esta primera ciudad turca:—carácter oriental de los mercados, tiendas moriscas de madera tallada;—calle de los caballeros, donde todas las casas conservan todavía intactos, sobre el portal, los escudos de las antiguas casas de Francia, de España, de Italia y de Alemania.—Rodas conserva hermosos restos de sus antiguas fortificaciones; la rica vegetacion de Asia que las corona y las rodea les

comunica la belleza que tienen las de Malta:—una Orden que pudo dejarse arrojarse de tan magnífica posesion recibia el golpe mortal! El cielo parece que ha querido hacer de esta isla un puesto avanzado sobre el Asia:—una potencia europea que fuera dueña de ella poseeria justamente la llave del Archipiélago, de la Grecia, de Esmirna, de los Dardanelos, del mar de Egipto y del mar de Siria.—No conozco en el mundo una posicion militar marítima mas ventajosa, ni un cielo mas hermoso, ni un suelo mas risueño y fecundo.—Los turcos han impreso en esta isla ese carácter de inaccion é indolencia que llevan adonde quiera que van! Todo está allí en la inercia y en una especie de miseria;—pero ese pueblo, que no crea nada, que no renueva nada, tampoco rompe ni destruye cosa alguna; deja á lo ménos á la naturaleza obrar libremente en rededor suyo; respeta los árboles hasta en medio de las calles y de las casas que habita; agua y sombra, el murmullo que adormece y la frescura voluptuosa, son sus primeras, sus únicas necesidades.—Así es que apenas se acerca uno, en Europa ó en Asia, á un país poseido por los musulmanes, le reconoce uno de léjos por el rico y sombrío velo de verdura que flota sobre él;—árboles para sentarse á su sombra, surtidores, manantiales para meditar á su blando rumor, silencio y mezquitas de ligeros minaretes, alzándose á cada paso de un suelo piadoso,—esto es



todo lo que necesita ese pueblo, que no sale de esta dulce y filosófica apatía mas que para montar sus caballos del desierto y volar sereno á la muerte por su profeta y por su Dios. El dogma del fatalismo ha hecho de los turcos el pueblo mas valiente del mundo; y aunque la vida es para él leve y dulce, la que le promete el Coran en premio de una vida sacrificada es á tal punto mas deliciosa todavía, que solo necesita hacer un pequeñísimo esfuerzo para lanzarse desde este mundo al mundo celestial que ve delante de sí radiante de hermosura, de holganza y de amor! ¡Su religion es la religion de los héroes! pero esa religion palidece en la fé del musulman, y el heroismo se apaga con la fé que es su principio; à medida que los pueblos vayan creyendo ménos, sea en un dogma, sea en una idea, morirán ménos voluntaria y ménos noblemente.—Sucederá como en Europa: ¿para qué morir si la vida vale mas que la muerte, si ninguna inmortalidad se gana inmolándose á un deber? Así es que la guerra va á disminuir y á acabar en Europa, hasta que una fé cualquiera se reanime y hable en el corazon del hombre con mas fuerza que el vil instinto de la vida.

Hehiceras figuras de mugeres vistas por la noche sentadas en las azoteas á la luz de la luna. Sus ojos son los de las italianas; pero mas dulces, mas tímidos, mas penetrados de ternura y de amor; su talle es el de las griegas, pero mas redondeado,

mas flexible, con movimientos mas suaves y graciosos. Su frente es espaciosa, tersa, blanca, lisa como la de las hermosas mugeres de Inglaterra ó de Suiza; pero la línea regular, recta y ancha de la nariz, da mas magestad y nobleza antigua á sus fisonomías. Los escultores griegos hubieran sido mucho mas perfectos, si hubieran tomado por modelo á las mugeres del Asia!—Y luego es cosa tan dulce para un europeo, acostumbrado á las caras cansadas, á la fisonomía trabajada y contractada de las mugeres de Europa, y sobre todo de las mugeres de los salones, ver en fin caras tan sencillas, tan puras, tan serenas como el mármol que acaba de salir de la cantera! ¡Caras que no tienen mas que una sola espresion, el reposo y la ternura, y en las cuales el ojo lee tan pronto y tan fácilmente como en las letras mayúsculas de una magnífica edicion de lujo!

La sociedad y la civilizacion son evidentemente enemigas de la belleza física. Multiplican demasiado las impresiones y los sentimientos, y como la fisonomía recibe y conserva involuntariamente su estampa, se complica y se altera en su esencia, adquiere un no sé qué de confuso é incierto, que destruye su sencillez y su encanto:—es una lengua que tiene demasiadas voces y que ya no se entiende porque es demasiado rica.







las islas peladas, mustias y pobres del Archipiélago;—es el casco de una de aquellas islas encantadas donde la antigüedad habia colocado la escena de uno de sus mas poéticos cultos:—verdad es que, impaciente por llegar á Asia, no he visitado mas que con la vista los puntos lejanos y pintorescos de que se dice está llena la isla.—A mi regreso pienso detenerme en ella un mes y recorrer despacio las montañas de Chipre.

La isla es fértil en todas sus partes; naranjas, aceitunas, uvas, higos, vino, algodón, todo se da en este suelo, hasta la caña de azúcar. Esta tierra de promision, este hermoso reino para un caballero de las cruzadas, ó para un general de Bonaparte, mantenia en otro tiempo hasta dos millones de habitantes; en el dia no contiene mas que treinta mil habitantes griegos y algunos turcos. Nada seria mas fácil que apoderarse de esta soberanía; un aventurero lo conseguiria sin dificultad con un puñado de valientes y algunos millones de piastras; la empresa mereceria la pena de intentarse, si hubiera probabilidad de conservar lo adquirido; pero la Europa, que tiene tanta necesidad de colonias, se opone á que se las den; las rivalidades de las potencias ausiliarian á los turcos, sembrarian la discordia en la nueva conquista, y el conquistador experimentar la suerte del rey Teodoro.—¡Qué lástima! Esto no es mas que un hermoso sueño, y ocho dias lo convertirian en una hermosa realidad.

A la vela, 23 de Septiembre, 1832.

Dimos la vela anoche á las doce: nuestros amigos de Chipre, MM. Bottu y Perthier pasaron la noche con nosotros sobre cubierta en el bergantin, y no se retiraron hasta las doce, dejándonos los mas vivos sentimientos de gratitud por las bondades que han tenido con nosotros. Singular destino es el del viagero; por todas partes va sembrando afectos y recuerdos, dulces ó tristes; nunca deja un sitio sin el deseo y la esperanza de volver á él para ver á los que pocos dias antes no conocia. Cuando llega, todo le es indiferente en la tierra por donde tiende la vista; cuando se va, siente que hay ojos y corazones que le siguen desde la playa que ve alejarse detras de sí. El tambien fija en ella sus miradas y deja en ella algo de su propio corazon; luego el viento le impele hácia otro horizonte, donde van á renovarse para él las mismas escenas, las mismas impresiones. Viajar es multiplicar con la llegada y la partida, con los conocimientos y las despedidas, las impresiones que los sucesos de una vida sedentaria no ofrecen sino de tarde en tarde; es experimentar cien veces en el año un poco de lo que se experimenta en la vida ordinaria, conociendo, amando y perdiendo á seres que la Providencia ha puesto en nuestro camino.



Partir, es como morir cuando se dejan esos países lejanos á donde el destino no conduce dos veces al viajero. Viajar, es reasumir una larga vida en pocos años; es uno de los mas recios ejercicios que el hombre puede dar á su corazon como á su pensamiento. El filósofo, el hombre político, el poeta, deben haber viajado mucho. Mudar de horizonte moral es mudar de pensamiento.

3 de Septiembre, 1832.

Nos despertamos en alta mar: ya no vemos las altas costas de esa isla, ni la redonda cumbre del Olimpo. El mar está sereno como un gran lago; una densa y argentada bruma ciñe por todas partes el horizonte. Una débil brisa, lenta y desigual, viene de cuando en cuando á morir en nuestras anchas velas: un sol de plomo quema las tablas de nuestro puente, que regamos para refrescarlas. Los marineros están tendidos en los barotes y en las jarcias, sin palabra, sin movimiento, chorreándoles el sudor de las frentes. El aire falta á la respiracion;—es un verdadero incendio en el mar: parece que se respira anticipadamente la húmeda ardiente reverberacion de las arenas del desierto, del que todavía estamos sin embargo á ciento cincuenta leguas. Así se pasan las horas. No tiene uno fuerza para hablar ni aun para leer.

Entreabro de cuando en cuando la Biblia para buscar en ella lo relativo al Líbano, primeras cumbres que deben en breve herir nuestra vista. Leo la historia de Heródes en el historiador Josefo.

4 de Septiembre, 1832.

La misma ausencia de viento; el mismo incendio del cielo. La mar humea de calor, y sus aguas muertas están veladas por una niebla que no agita ningun viento. Espiamos hasta donde alcanza la vista las ligeras arrugas que trazan en su superficie algunas brisas perdidas; vemos una de ellas acercarse lentamente al bergantin, animando un poco el color del mar, é hinchando un poco al fin nuestras velas: el bajel cruge y levanta un poco de espuma hácia la proa. Los pechos se dilatan; todos se acercan al bordo por donde sopla la brisa. Siente uno deslizarse un poco de frescura sobre su frente, bajo los mechones húmedos de su cabello, y luego todo vuelve al calmazo y al horno acostumbrados. El agua que bebemos está tibia; nadie tiene aliento para comer. Si este estado se prolongase, el hombre no viviría mucho tiempo; por fortuna ya no nos quedan mas que seis semanas de estos calores, que acaban á mediados de Octubre.